



Linternade Papel



Ecce homo

Por Andrés Sabella

NO comenzó Joaquín Allende su oratoria poética, revistiéndose de honor, sino de humor. Entendía que en las vetas del humor hallaría los metales necesarios para expresar las diversas turbulencias que recorrían su frente:

"Y mi alma..., mi alma es una risita dentro de mí".

¡Pequeño gran don el de su alma, expuesta a los riesgos del hombre que no posee más arma ni herramienta para defenderla y manifestarla a los demás! Joaquín Allende no se arredró ante los que podrían confundirle con un liviano jugador de palabras y mantuvo su decisión de ver al hombre por el ojo del gragejo.

Pero, por debajo de la gracia carnavalesca, iba, secretamente, la obra de la otra gracia, la de las profundidades, que, ahora, admiramos en su nuevo libro, "Un cierto Ecce Homo", (Schoenstatt), fortalecido con la ternura y la conciencia del que

escuchó la sentencia de Pilatos: —Ecce Homo—, entendiéndola en su revelación. Allende, conociendo que, ahí, está el Hombre, no vaciló en concluir con las maromas amables, de sílaba a sílaba, porque

"Después de bañarse en la Verdad
¡quién va a seguir la jugarreta de pedacitos de lux entre la noche!".

Ecce Homo lo obliga a mirar a través de la llaga de Su costado y a recibir —también— el lanzazo terrible, a condición que:

"... mi rocio riegue en ellos la sangre de Cristo".

Joaquín, "Yahvé fortifica", viajó hasta Alemania para reír a carcajadas. Al partir lo dijo:

"Voy a Alemania a dirigir con un paraguas el concierto de amanecida".

Aún le restaba la banderola del circo. Pero, allá, alguien lo alejó de su labor de "sembrar mástiles", precipitándolo a su propia ansiedad, ("Las leyes vivas se escriben bajo tierra!"), para advertirle que:

"mejor es subirse al Gólgota y resumir toda la constitución en siete palabras".

En "Un cierto Ecce Homo", la Cruz adquiere toda su fuerza de signo augusto, de firma del más alto compromiso. Queda en diafanidad su autoridad de sangre:

"Nada de arrancarme de la cruz".

.....
"... con un buen ladrón en la cruz de cada lado".

Y en la Cruz, Ecce Homo, "el mar del cáliz", enseñándonos, una vez más, que en Jesucristo la única arma es la sangre, la que, desde el fondo del "Génesis", debe respetarse no derramándola en otros, porque quien mata atenta "contra el derecho de Dios", (A. Leliévre), llamado, en "Números", "Vengador de la sangre".

Joaquín Allende ha pasado del humor al honor; ¡noble oratoria la suya, premiada por su "condección del costado abierto", suficiente para exaltarlo en el "poderío y la gloria"!

2 Lunes 15 de marzo de 1982

Ja Creusa, Socofilla
(187967)

Ecce Homo [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ecce Homo [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)